



# Inequidad

en  
América  
Latina  
Un tema clave

# DOCUMENTOS

## I. Una discusión impostergable

¿Cómo alcanzar el tan esquivo desarrollo económico y social en América Latina?. ¿Cómo avanzar hacia soluciones estructurales que posibiliten un desarrollo sostenido?. ¿Cómo afrontar a fondo las agudas carencias expresadas en altas tasas de pobreza que sacuden a la región?. ¿Cómo se explica la disparidad entre las potencialidades de este continente de enormes posibilidades en términos -entre otros- de recursos naturales, materias primas estratégicas, fuentes de energía baratas, capacidades de producción agropecuaria, y las graves penurias que afectan en aspectos básicos a amplios sectores de su población?.

Los modelos convencionales de análisis de los problemas de la región, y de producción de políticas para superarlos han demostrado serias limitaciones. Sus predicciones básicas han demostrado alta falibilidad. No han conducido a los escenarios esperados. La realidad los desmiente con alta frecuencia. Voces altamente respetadas dicen que la explicación del desarrollo y sus caminos que tanto ha pesado en la región en los últimos años debería ser profundamente reexaminada. Así señala Joseph Stiglitz (1998) ex presidente del Consejo de Asesores Económicos del actual Presidente de USA: «yo argumentaría que la experiencia latinoamericana sugiere que deberíamos reexaminar, rehacer y ampliar los conocimientos acerca de la economía de desarrollo que se toman como verdad». Se sugiere que es hora de volver a pensar. Si los modelos no funcionan las culpas no pueden asignarse a la realidad, y quejarse sobre ella. Los modelos deben sufrir revisiones integrales.

Se ha reabierto el debate sobre el desarrollo a nivel internacional en los últimos años bajo orientaciones no tradicionales. Los supuestos consensos están dejando de serlo bajo el peso de sus dificultades en los hechos concretos. Temas como la crisis de las economías del Sudeste Asiático, y la persistencia y tendencia al agravamiento de los problemas sociales de América Latina, han puesto en tela de juicio la validez efectiva de dichos consensos, y se hallan sometidos actualmente a impugnaciones desde múltiples direcciones. Resalta Francis Stewart (1998): «La idea de que se haya logrado un consenso es inaceptable porque sugiere que sabemos y estamos de acuerdo con respecto a cuál es el mejor camino. Y lo cierto es que no sabemos ni estamos de acuerdo».

En el nuevo debate abierto sobre el desarrollo, ha aparecido como un tema central, el del papel de la equidad. Hay una verdadera explosión de investigaciones al respecto en el mundo desarrollado, se han constituido importantes bases de datos, y hay un cuestionamiento activo de las visiones sobre el tema que dominaban el pensamiento económico en los 80. Ha llegado la hora de colocar esa discusión en el lugar donde debe estar en el debate latinoamericano. Si en algún lugar del planeta la discusión tiene la más alta relevancia es en una región como ésta, que todas las fuentes especializadas coinciden en identificar como la más inequitativa del orbe, y con intensos procesos de empeoramiento continuo de la inequidad. Los impactos negativos que se atribuyen a esta situación son de gran magnitud y profun-

dad. Entre ellos se asigna a la inequidad un papel crucial en la continuidad de las altas magnitudes de pobreza que sigue acusando América Latina en los 90. Se ha estimado que el número de pobres en América Latina, cercano al 50% de la población, debería ser la mitad si la distribución de los ingresos fuera la que correspondería normalmente al nivel de desarrollo de la región (Londoño y Szekely, 1997). Como ello no es así, y el coeficiente de Gini que mide la desigualdad en la distribución de los ingresos ha empeorado fuertemente desde los 80, hay lo que se denomina un «exceso de pobreza» en la región de amplísima dimensión.

Trabajos recientes de investigación internacional asignan asimismo a la inequidad efectos regresivos en múltiples planos como: la formación de ahorro nacional, el desarrollo del capital humano, la potenciación del capital social, la estabilidad económica, la gobernabilidad democrática. Benabou (1996) lista y examina 23 investigaciones comparadas de los últimos años que demuestran que la inequidad daña severamente las posibilidades de crecimiento. A su vez los estudios indican que el mejoramiento de la equidad desata círculos «virtuosos» de desarrollo económico y social. El tema tiene importancia crucial para América Latina. El presente trabajo aspira a estimular la discusión al respecto, reconstruyendo sucintamente el cuadro de conjunto que ofrece la región en este campo decisivo.

## II. América Latina, el caso «antiejemplar»

América Latina es considerada a nivel internacional la región con los más elevados niveles de desigualdad. Las investigaciones expertas arrojan datos comparativos consistentes al respecto. Shadid Burke (vicepresidente para América Latina del Banco Mundial, 1996) destaca: «La región de América Latina y el Caribe tiene la más pronunciada disparidad en los ingresos de todas las regiones en desarrollo en el mundo». Medios masivos como el New York Times (1997) la han señalado editorialmente como la región «que tiene la mayor brecha entre ricos y pobres». Inaugurando la última Asamblea General de la OEA afirmó el presidente de Venezuela (país sede de la misma) Rafael Caldera (1998), que «América Latina es la región con mayores desigualdades en el mundo» y que «resulta paradójico que un hemisferio rico en posibilidades y recursos haya dejado a millones de sus hijos desamparados, atrapados en las garras de la miseria».

Las cifras indican que la distribución del ingreso tradicionalmente desigual en la región, mejoró en la década del 70, empeoró seriamente en la década del 80, y no ha registrado mejoras e incluso en diversos casos ha continuado deteriorándose en los 90. La siguiente tabla permite apreciar su regresividad en términos comparativos:

### Distribución del ingreso por quintiles. 1990s

Región	América del Norte y Medio Oriente	América Latina	Sur de Asia	Sudeste Asiático	Europa Oriental	OECD y Países con ingresos altos
Quintil 1	6,90	4,52	8,76	6,84	8,83	6,26
Quintil 2	10,91	8,7	12,91	11,30	13,36	12,15
Quintil 3 y 4	36,84	33,84	38,42	37,53	40,01	41,80
Quintil 5	45,35	52,94	39,91	44,33	37,80	39,79

Fuente: Deininger y Squire (1996)

Como se observa el 20% más rico de la población tiene en América Latina el 52.9% del ingreso, proporción muy superior a la del Sudeste Asiático, e incluso a la de África. Del otro extremo el 20% más pobre sólo accede al 4.5% del ingreso.

La polarización crece cuando las comparaciones se efectúan entre los estratos más extremos de riqueza y pobreza de la estructura social, como lo indica la tabla siguiente construida por Londoño y Szekely:

### Polarización del Ingreso en América Latina 1970-1995 (Paridad de compra anual ajustada por el Producto Bruto Nacional per capita)

Subgrupo	Año					
	1970	1975	1980	1985	1990	1995
1% más pobre	\$112	\$170	\$184	\$193	\$180	\$159
1% más rico	\$40.711	\$46.556	\$43.929	\$54.929	\$64.948	\$66.363
Brecha	363	274	237	285	361	417

Fuente: Londoño y Szekely, 1997

En 1970, el 1% más rico de la población ganaba un promedio de 40.711 dólares per capita anuales (paridad de poder de compra, 1985 año base) frente a 112 dólares per capita anuales del 1% más pobre. La distancia era de 363 a 1. Esa distancia se redujo del 70 al 80 a 237 veces. Pero a partir de allí siguió creciendo fuertemente llegando en 1995 a 417 veces. Entre 1990 y 1995 ascendió en casi un 15,5%.

Una de las metodologías más generalizadas para la medición de los grados de desigualdad en la distribución de los ingresos es el coeficiente de Gini. Sintetizándola conceptualmente, el coeficiente de Gini sería 0, si la equidad fuera la máxima posible, el ingreso estuviera distribuido igualmente entre todos los miembros de la población. Sus valores van indicando en qué medida se aleja la distribución real de esa equidad máxima y van de 0 a 1.

Algunos de los países más equitativos del mundo como Suecia, Finlandia, España y otros registran coeficientes Gini entre 0.25 y 0.30. La mayoría de los países desarrollados están alrededor de 0.30. La media mundial oscila en el 0.40. Los países más desiguales del mundo están en el 0.60. América Latina estaría según estimaciones (Londoño, Szekely) en 1995, en 0,57.

La evolución medida por el coeficiente Gini indicaría que de 1970 a 1980 se produjo una mejora sensible en el coeficiente, volvió a empeorar fuertemente entre

**NTOS**

1980 y 1990, y ha permanecido insensible a pesar del mejor crecimiento de la década del 90, respecto a la del 80.

Varios de los países de mayor población de la región registran deterioros sensibles en la distribución de los ingresos.

En el caso del Brasil la evolución ha sido la siguiente:

#### **Evolución de la Distribución del Ingreso**

##### **Brasil**

Porcentaje del ingreso nacional	1970	1994
1% más rico de la población		8
25% más pobre		12

Fuente: The Economist, 29 de abril de 1995

Como se observa en el período que va de 1970 a 1994 el porcentaje del ingreso nacional del 1% más rico se ha casi duplicado, mientras que el del 25% más pobre ha descendido. El 1% tenía en 1994, un porcentaje superior en una cuarta parte, al 25%.

En México el Coeficiente de Gini aumentó permanentemente desde 1984.

En Argentina según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) las cifras serían las siguientes:

#### **Evolución de la Distribución del Ingreso**

##### **Argentina**

	Porcentaje del ingreso nacional	
	1975	1997
1% más rico de la población	4,1	51,2
25% más pobre	3,1	1,6

Fuente: Diario Clarín, 3 de mayo de 1998, en base a estudios INDEC

Las distancias aumentaron significativamente. Se estima que mientras en el 75 el 10% más rico recibía ocho veces más ingresos que el 10% más pobre, esa cifra es ahora de 22 veces.

La magnitud y evolución de la desigualdad en los países latinoamericanos parece hallarse en el centro de las dificultades para reducir los amplios porcentajes de la pobreza.

Una revisión de algunas conclusiones recientes de investigación sobre los funcionamientos inequitativos en acción, permite recoger «señales» como las siguientes sobre la magnitud y profundidad de los problemas en desarrollo.

### **III. Algunas dinámicas de la inequidad**

a. Las brechas de capacidades de funcionamiento básicas alcanzan niveles muy significativos. Así, si bien las tasas de mortalidad infantil generales de la región se han reducido sensiblemente, son muy importantes las brechas entre países, y al interior de los mismos. Mientras que las mismas son muy reducidas en países como Costa Rica 13,7 por mil y Chile 14 por mil, alcanzan del otro lado a 86,2 en Haití, 75,1 en Bolivia, 57,7 en Brasil, 55,5 en Perú. El patrón de la mortalidad infantil se conecta estrechamente con el de la inequidad. Señala un estudio cercano (CECADE-BID, 1996) «se ha encontrado una correspondencia sistemática entre los mayores niveles de mortalidad infantil y la residencia en zonas rurales, el menor nivel de educación de las madres y los pa-

dres, los más bajos estratos ocupacionales, condiciones más deficientes en la Calidad de las viviendas, y la pertenencia a comunidades indígenas».

La persistencia en largos períodos de altas cifras de pobreza e inequidad puede producir, en amplios sectores, problemas de funcionamiento básico muy severos. Se ha constatado que en Centroamérica una tercera parte de los niños menores de cinco años de edad presenta una talla inferior a la que debieran tener. Hay allí efectos acumulativos de circuitos de pobreza y desnutrición materna a infantil, vinculados a los patrones de inequidad.

Una expresión extrema del impacto de la inequidad sobre el funcionamiento se encuentra en las esperanzas de vida. La esperanza de vida de los niños al nacer en grupos pobres de algunos países centroamericanos es 10 años menor a la de los niños de grupos no pobres de la población.

b. Los índices de desigualdad en el acceso a la propiedad de un activo básico como es la tierra, son en la región muy superiores a otras. Aplicando el coeficiente de Gini para estimar esa inequidad el valor que se obtiene es superior a 0,80. En el Sudeste Asiático es mucho menor, alrededor de 0,50. Las diferencias en acceso a la propiedad de la tierra, y tamaño promedio de las explotaciones que es mucho mayor en América Latina, influyeron significativamente en la más baja productividad agrícola, y la demanda menor de mano de obra que revela la región.

c. En materia de acceso al crédito se ha estimado que cerca del 90% de las organizaciones empresariales de América Latina son pequeñas y medianas. Sin embargo sólo les ha correspondido el 5% del crédito asignado en la región. Esas unidades reducidas pueden cumplir un rol vital en el empleo de sectores de bajos ingresos. Sin embargo, excluidas de los circuitos de crédito, tienen que autofinanciarse con las utilidades que puedan generar, y por ende la utilización de su potencial de creación de empleos está altamente limitada, y con frecuencia su supervivencia misma tiene bases vulnerables.

d. Las desigualdades en la posibilidad de acceso a la formación de capital humano son muy severas en la región. Ese es actualmente un activo decisivo en los mercados de trabajo. Su formación está vinculada centralmente a dos grandes procesos: la preparación recibida en el marco educativo formal y los elementos recibidos en la familia. En ambos casos se observan marcadas inequidades de oportunidades y logros. Las concreciones educativas de los sectores de los últimos quintiles de la distribución de ingresos son marcadamente menores y la calidad de la educación que reciben es inferior. En cuanto a los medios familiares, investigaciones recientes han señalado que su peso sobre el desempeño educativo es muy relevante (ver CEPAL, 1997). Han identificado cuatro variables influyentes: el clima educativo de la casa, los ingresos del hogar, el grado de hacinamiento y la organicidad del núcleo familiar. En todos esos planos se advierte que los sectores más desfavorecidos económicamente presentan desventajas. La carga de capital educativo de la que son portadores los padres es limitada, los ingresos reducidos, el grado de hacinamiento

## DOCUMENTOS

puede ser alto en un continente donde hay un déficit de cerca de 50 millones de viviendas y los núcleos familiares pobres han sido especialmente sacudidos por el avance de la pobreza. Cerca del 30% de los hogares de la región son actualmente familias con un solo titular al frente de ellas, la madre. En la mayor parte de los casos los hogares con mujeres solas jefas de hogar son en América Latina hogares pobres.

Las dificultades socioeconómicas han tensado al máximo las posibilidades de mantener el equilibrio familiar.

Las dos fuentes de formación de capital humano presentan marcadas deficiencias en los estratos pobres, que dan lugar a acumulaciones reducidas, que los van a colocar en dificultades serias en el mercado de trabajo.

e. Todos los factores anteriores y otros, van a determinar posibilidades muy diferenciadas de ingreso al mercado de trabajo. Las tasas de desempleo abierto de la región de carácter elevado están estrechamente correlacionadas con los estratos sociales, demostrando el funcionamiento activo de patrones de inequidad subyacentes, y reforzándolos.

Ello puede apreciarse en el cuadro siguiente (Jiménez, Ruedi, 1998):

### Distribución del Desempleo por Decil (porcentajes)

	Argentina 1992 (a)	Brasil 1990 (b)	Colombia 1992 (c)	Chile 1992 (d)	México 1992 (e)
Total	100	100	100	100	100
1	33,6	25,6	18,6	29,0	13,8
2	19,2	13,1	15,4	15,3	17,0
3	9,8	12,2	11,9	14,4	15,2
4	14,0	13,0	11,0	9,2	10,2
5	7,8	9,6	10,6	9,7	11,3
6	5,1	6,7	11,0	5,6	7,4
7	5,2	7,1	6,2	5,8	10,8
8	0,9	5,6	7,0	3,9	2,5
9	2,1	3,4	5,4	4,9	7,5
10	2,4	3,5	2,7	2,2	4,2

(a) Buenos Aires, (b) San Pablo y Rio de Janeiro, (c) Bogotá, (d) Gran Santiago, (e) Áreas de alta densidad.

Fuente: ECLAC, en base a cálculos de encuestas de hogares.

Puede verificarse que el desempleo es mucho mayor en los cinco países examinados en los primeros deciles, que son los más pobres de la estructura de distribución de los ingresos. La posibilidad de ser desempleado perteneciendo al 30% más pobre de la población multiplica en todos los casos muchas veces la posibilidad similar en el 30% más rico.

f. Se ha desarrollado una brecha de oportunidades creciente en materia de empleo que discrimina particularmente a los grupos jóvenes. Las tasas de desempleo de los mismos son fuertemente superiores a las tasas de desempleo promedio.

g. Las brechas salariales están aumentando crecientemente. Según Cepal (1997) los que trabajan en la economía informal, ganan en promedio el 50% de

los que trabajan en empresas modernas, y trabajan más horas. Así mismo, las diferencias salariales entre los profesionales y técnicos y los trabajadores en sectores de baja productividad crecieron entre un 40 y un 60% entre 1990 y 1994. Un sector particularmente perjudicado ha sido el de los que ganan el salario mínimo. Además de su exigüidad, el valor real de dicho salario se ha reducido en casi un 30% entre 1980 y 1995.

De acuerdo a Lora (BID, 1998), las brechas salariales han ido aumentando con tal intensidad en la región que pueden estimarse actualmente las mayores del mundo. Las brechas de la región duplican las de los países desarrollados. Las brechas entre empleados de oficina y trabajadores manuales de Corea, Hong Kong, Singapur y Taiwan son similares a las de los países desarrollados. Otros países en desarrollo de Asia y África tienen brechas mayores a estos pero menos fuertes que las de América Latina.

### IV. ¿Por qué?

Se ha revisado la magnitud y profundidad de la inequidad en América Latina, y recorrido someramente ilustrativamente algunas de sus áreas de expresión. Siendo una tendencia presente en gran parte de la historia de la región, y productora de los múltiples efectos regresivos que se detallaron, surge naturalmente el interrogante de por qué se ha agravado en las dos últimas décadas como lo indican las cifras disponibles. Este es un campo de análisis en sí mismo, que debe llevar a incursiones sistemáticas sobre cómo funcionan las estructuras productoras de inequidad en este Continente. Algunos investigadores del tema sugieren algunas pistas que deberían considerarse en el análisis. Albert Berry en un reciente trabajo «The income distribution threat in Latin America» (1997) realiza una exploración detallada de correlaciones observables entre los grandes cambios macroeconómicos realizados en la región y el proceso de empeoramiento de las desigualdades. Inicia su exploración indicando: «La mayoría de los países latinoamericanos que han introducido reformas económicas promercado en el curso de las últimas dos décadas han sufrido también serios incrementos en la desigualdad. Esta coincidencia sistemática en el tiempo de los dos eventos sugiere que las reformas han sido una de las causas del empeoramiento de la distribución». Estima que hay un aumento del coeficiente de Gini que va de 5 a 10 puntos acompañando las reformas, y que pareciera que ello resulta de un salto en la participación en el ingreso total del 10% más rico, particularmente dentro del 5% más rico, o el 1% más rico, mientras que la mayoría de los deciles más pobres de la distribución perdió. Altimir (1994) después de analizar los casos de 10 países de la región considera que «hay bases para suponer que la nueva modalidad de funcionamiento y las nuevas reglas de política pública de estas economías pueden implicar mayores desigualdades de ingreso».

Una Comisión de personalidades de la región presidida por Patricio Aylwin (BID, CEPAL, PNUD 1995) que evaluó detenidamente la situación social de la región, establece tendencias en similar dirección a los investigadores an-



teriores. Destaca: «Aún cuando la pobreza es un problema de larga data en la región, los procesos de ajuste y reestructuración de los años ochenta acentuaron la concentración del ingreso y elevaron los niveles absolutos y relativos de la pobreza». Desde otra perspectiva enfocada en los comportamientos de las élites Birdsall, Ross y Sabot analizando comparativamente los casos de América Latina y el Sudeste Asiático, señalan: «En América Latina las élites gobernantes aparentemente se vieron menos impulsadas a percibir un vínculo entre su bienestar futuro y el futuro bienestar de los pobres; en la mayoría de los países latinoamericanos, las políticas adoptadas fueron congruentes con la percepción opuesta o sea que las élites podrían prosperar independientemente de lo que ocurriera con quienes se hallan en el tercio inferior de la distribución del ingreso».

Algunas de las causas centrales por las que América Latina se convirtió en el «antiejemplo» obligado en esta materia crucial parecen hallarse en exploraciones como las mencionadas. Urge abordar el tema para poder extraer conclusiones en términos de acción hacia el futuro.

#### V. Una anotación final

¿Es enfrentable la inequidad?. ¿No constituye una especie de fatalidad histórica inexorable?. ¿O, como abogan algunas voces, encararla activamente no perturbará severamente las posibilidades de crecimiento económico?.

La realidad, único patrón verificador de la bondad de las teorías, señala que hay países que practican políticas sistemáticas de mejoramiento de la equidad en sus sociedades, que derrotando toda visión fatalista logran resultados efectivos, y que no sólo eso no bloquea su crecimiento económico sino que por lo contrario lo ha favorecido de modo muy relevante generando «círculos virtuosos» de crecimiento y los resultados han sido estimulantes. Así entre las sociedades con algunos de los coeficientes de Gini más bajos se hallan las que integran el llamado «Modelo Nórdico»: Suecia, Dinamarca, Noruega y Finlandia<sup>1</sup>, países de Europa Occidental como Holanda, Bélgica y Canadá. Todos ellos son líderes en competitividad económica, tienen un dinámico progreso tecnológico, estabilidad macroeconómica, altas tasas de crecimiento en el largo plazo y cifras favorables en equidad. Su preocupación al respecto ha sido permanente. Entre muchísimos otros aspectos citables, Suecia tiene un Ministerio para la equidad, que ha influido en el logro de los niveles más altos del globo de equidad de género. También países como Japón, Corea, Israel, entre otros, han puesto en práctica políticas que han favorecido la equidad y sus resultados económicos de largo plazo fueron muy relevantes. Amartya Sen (1992) refiere en sus investigaciones como Costa Rica y el Estado de Kerala en la India, ambos con recursos económicos de partida muy limitados, han logrado dar a sus poblaciones altos standards de esperanza vida, educación, salud y desarrollo humano en general, teniendo como base de esos logros políticas que favorecieron activamente la equidad.

La inequidad es, por tanto, enfrentable. No responde a determinismos históricos insalvables. Encararla hace a la

## DOCUMENTOS

ética básica, por ello, el ideario de cualquier democracia debe garantizar igualdad de oportunidades, pues es un motor fundamental para el crecimiento.

- 1 El modelo es analizado en detalle por Costa Esping y Corpi 'El Modelo Escandinavo', incluido en Bernardo Kliksberg (comp), «Pobreza. Un tema impostergable. Nuevas respuestas a nivel mundial». Fondo de Cultura Económica, 4a edición, 1997.

#### Referencias

- Altimir, Oscar. Distribución del ingreso e incidencia de la pobreza a lo largo del ajuste. Revista de la Cepal, No.52, Abril 1994.
- Aylwin, Patricio y otros. Informe de la Comisión Latinoamericana y del Caribe sobre el Desarrollo Social. CEPAL, PNUD, BID, 1995.
- Berry, Albert. The income distribution threat in Latin America. Latin American Research Review. Vol.32, No.2, 1997
- Birdsall, Nancy, Londoño, Luis. Asset inequality matters: an assessment of the World Bank's approach to poverty reduction. American Economic Review, May, 1997.
- Birdsall, Nancy, Ross David, Sabot Richard. La desigualdad como limitación para el crecimiento en América Latina. OIKOS. No.8, sept. 1995.
- Benabou, Roland. Inequality and growth. En Benabou R., Ben S., Rotenberg J. eds. NBER. Macroeconomics anual 1996. MIT, Press.
- Caldera, Rafael. Discurso Inaugural. 28 Asamblea Anual de la OEA. Caracas, 2/6/1998.
- CELADE, BID. Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina. 1996.
- CEPAL. La brecha de la equidad. 1997.
- Deiningner, Klaus. Squire, Lyn. New ways of looking at old issues: inequality and growth. World Bank, 1996.
- Jiménez, Luis F. Ruedi, Nora A. Stylized facts of income distribution in five countries of Latin America and general guidelines for a redistributive policy. CEPAL, Febrero, 1998.
- Lora, Eduardo. Las mayores brechas salariales del mundo. Políticas Económicas de América Latina. No.3. BID, Segundo trimestre, 1998.
- Senn, Amartya. Inequality reexamined. Harvard University Press, 1992.
- Stewart, Francis. Las insuficiencias crónicas del ajuste. En Bustelo E., y Minujin A. editores «Todos entran», Unicef, Santillana, 1998.
- Stiglitz, Joseph. Mas instrumentos y metas mas amplias: desde Washington hasta Santiago. Seminario «Estabilidad y desarrollo en Costa Rica». Academia Centroamericana, Abril, 1998.
- The New York Times. Growth's limits in Latin America. May 6, 1997.

#### BERNARDO KLIKSBERG

Asesor de la ONU, OIT, BID, OEA, UNESCO y otras.  
Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires.  
Director del Proyecto Regional de las Naciones Unidas para América Latina de Modernización Estatal y Gerencia Social (Washington, D.C.).